

HARVARD UNIVERSITY
WIDENER LIBRARY 708
CAMBRIDGE, MASSACHUSETTS 02138

JUAN MARICHAL

5-iv-69

Querido José M^a: nada mejor podía traernos esta primavera que tu carta llegada hoy. ¡Gracias! Y ahora me apresuro a ponerte estas líneas y a tratar de explicarte la absurda desidia -- no sé cómo llamarla -- ligada a nuestro silencio epistolar.

La noticia telefónica del accidente nos la dió Jaime el verano pasado cuando estaba muriendo mi padre en Madrid. Aquellos días fueron algo terriblemente irreal para mí -- conocer a la mujer de mi padre por vez primera, ahí junto a él ya prácticamente fallecido -- y con episodios totalmente hispánicos por lo absurdos y dolorosos. Yo quería entonces enterrar a mi padre en la tumba de mi madre, como él lo había pedido: y ya imaginas lo que fue volver por vez primera desde 1936 al cementerio, bueno, dejó todo esto, sólo quería decir que quería escapar y lo hice de Madrid y de la península -- sé que no estoy hecho para muertes -- lo antes posible, y así lo hicimos y nos fuimos a la isla norteña "nuestra" con los hijos. Era como si quisiera olvidar esos días: y uds. estaban dentro de esos días. Me reproché muchas cosas: incluso la muerte de mi padre [me la sigo reprochando], al ver la mezquindad de su "otra" familia, su ignorancia, etc., y quería olvidarlo. Extrañamente me costó volver a escribir a las personas de esos "días": de ahí viene en parte q. mi cuñado esté muy apartado de nosotros ahora. En fin, no sé cómo luego me sentí culpable y pensaba que no ibas a contestar si escribíamos nosotros. Ahora lo has hecho, antes de escribir. Y ahora me siento como más claro, por dentro. ¡Y lo necesito más todavía q. antes! Corro al buzón, es tarde. Volveré a escribir, pronto, sí. Un abrazo de tu agradecido, y Solita escribirá a René, un abrazo de nuevo,

Juan